



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 9, Núm. 1, pp. 1213-1227 - ISSN 2027-5528

La corporeidad del maestro: diálogos a partir de la experiencia

The Teacher's corporality: dialogues based on experience

Alejandra Piedrahita Suárez
Colegio Ciudad de Bogotá I.E.D
orcid.org/0000-0002-7979-926X

Rosa Cecilia Muñoz Tovar
Colegio Ciudad de Bogotá I.E.D
orcid.org/0000-0002-9116-7273

Recibido: 5 de febrero del 2018

Aceptado: 3 de marzo del 2018



La corporeidad del maestro: diálogos a partir de la experiencia¹

Alejandra Piedrahita Suárez
Colegio Ciudad de Bogotá I.E.D

Licenciada en educación para la infancia, Universidad
Distrital Francisco José de Caldas. Magíster en Educación
Pontificia Universidad Javeriana.

Correo electrónico: piedrahitasuarez@gmail.com

ORCID ID: orcid.org/0000-0002-7979-926X

Rosa Cecilia Muñoz Tovar
Colegio Ciudad de Bogotá I.E.D

Licenciada en Educación Preescolar. Especialización en
Evaluación Educativa. Magister en Educación.

Correo electrónico: rceciliam@hotmail.com

ORCID ID: orcid.org/0000-0002-9116-7273

Resumen

Esta investigación se centró en develar el modo como la experiencia vivida de tres maestros configuró sus cuerpos. Para ello se utilizó el método biográfico narrativo. A través de entrevistas, biogramas y charlas informales, el maestro se plegó sobre sí mismo. Posteriormente, se articularon las narraciones con la interpretación desde los teóricos, dando una perspectiva al significado de sus palabras. Se halló a un sujeto histórico atravesado por unas prácticas familiares y escolares permeado por los discursos instalados. Narrar esta experiencia permitió pensar el lugar que ocupa el maestro en su formación y la relación entre investigación y formación.

¹ Ponencia presentada en el III Encuentro Nacional de Historia Oral y memoria: “Usos, construcciones y aportes para la paz” y II Encuentro Distrital de experiencias de Historia Oral: “Archivos, Historias de Vida, Memorias e Identidades”. Bogotá D.C. mayo 18, 19 y 20 de 2017.

Palabras clave: Relatos, cuerpo, prácticas corporales, experiencia.

The Teacher's corporality: dialogues based on experience

Abstract

This investigation was centered on unveiling the way as lived experience of three teachers formed their bodies. For this biographical narrative method was used. The teachers did restropection about themselves through interviews, biograms, and informal talks. Later, the stories were articulated by the interpretation from the theoretical, giving a perspective to the meaning of their words. It was found a historical subject crossed by a few familiar and school practices permeated the installed speeches. Narrate this experience allowed think the place that the teachers occupy in their formation and the relation between investigation and formation.

Keywords: narration, body, body practices, experience.

El presente documento da cuenta de las experiencias recogidas a lo largo del trabajo de investigación en torno al maestro y su corporeidad, por Cecilia Muñoz y Alejandra Piedrahita, maestras del Colegio Ciudad de Bogotá I.E.D, en el Distrito Capital, en el marco de la formación pos gradual (Maestría) cursada entre los años 2014 y 2015. Los maestros que participaron en la investigación son compañeros de las maestras investigadoras quienes están ubicados en la educación inicial, básica y media.

Inicialmente es importante situarnos en el lugar de la experiencia y hablar del trabajo desarrollado en la investigación sobre la corporeidad del maestro lo que nos permite comprender los modos en que nos fuimos desarrollando en esta labor. Nuestro propósito es narrar-nos desde lo que significó para nosotras, las investigadoras, realizar esta investigación. Si recogemos las palabras de Larrosa (2010) quien nos dice: “La vida, como la experiencia, es relación: con el

1214

mundo, con el lenguaje, con el pensamiento, con los otros, con nosotros mismos, con lo que se dice y lo que se piensa, con lo que decimos y lo que pensamos, con lo que somos y lo que hacemos, con lo que ya estamos dejando de ser” (p. 88), encontramos que hablar desde nosotras es también hablar del otro, que en este caso es hablar del maestro, lo cual significa entrar a contar el modo en que se produjo dicha experiencia.

Para tal propósito es necesario exponer los motivos que nos llevaron a indagar por el maestro, así como nuestras primeras pesquisas y esas fuentes iniciales a las que nos dirigimos para luego compartir el proceso que llevamos a cabo. Seguidamente nos gustaría narrar lo que nos contaron los maestros para finalmente referirnos a las huellas que dejaron en nosotras.

Para empezar, queremos nombrar las razones que nos llevaron a indagar por el maestro, sobre su corporeidad y la idea de hacerlo en clave narrativa. Ser maestro, como tarea institucional abandona, de algún modo, al sujeto que habita en él, lo cual nos dispone a pensar en las múltiples tareas que conlleva este oficio, en el currículo, en los estudiantes, en la planeación, en la didáctica; nos centramos en ver si cumple bien su labor, si llega a tiempo, si sus estudiantes comprendieron lo que enseña y lo culpamos de los fracasos escolares de sus estudiantes. Incluso, muchas investigaciones buscan que el maestro pueda mejorar sus prácticas, se mide el impacto que tiene sobre los estudiantes el modo en que enseña. Sin embargo, ¿cuántas de ellas se han preguntado por lo que significa ser maestro?, por el modo cómo el maestro se mira a sí mismo, ¿cuántas investigaciones se han preocupado por preguntarle al maestro por la idea misma de ser maestro y cómo se vive? Estas cuestiones nos llevaron a mirar desde un lugar distinto la idea misma de ser maestro.

Fue el escuchar a los maestros, mantener una conversación sobre el sujeto que lo habita, abrir la puerta a la intimidad y leer en ella a los personajes que tejieron la red de significados que le dan sentido a ese ser, lo que mantuvo la motivación. Cuando los maestros nos permitieron reconocer su corporeidad, nos dieron permiso a preguntar por esto que significa el ser maestro desde la mirada de su piel. Entonces, nos dispusimos a dialogar con algunas de las formas de configuración que se instalaron en la corporeidad de los maestros. Sería esta cuestión la que

inicialmente, nos llevara por el sendero del maestro, porque, solo cuando somos capaces de narrar podemos transformar en parte lo que somos.

En un primer momento, nuestro propósito por indagar hizo parte del proyecto de investigación de la maestría en educación que cursábamos en ese momento. Sin embargo, el querer mirar el cuerpo es anterior a esto, pues para una de nosotras, la corporeidad ya era un tema bastante interesante, durante el pregrado y posterior a él, siempre se cuestionó en torno a los actos y las reglas sociales que marcaron el cuerpo. Ahora, lo que se proponía era pensar de manera más reflexiva el cuerpo, querer ubicarlo desde un lugar conocido para nosotras como es la escuela y encarar la tarea de cuestionarlo.

Cuando iniciamos el recorrido tuvimos algunas dudas de lo que queríamos ver. Para nosotras era bastante claro que la corporeidad iba ser la bisagra de la investigación, la pregunta era saber qué mirar. Entonces anduvimos por lugares distintos, lugares como el cuerpo dentro del aula, la mirada del estudiante, el descifrar los espacios, y así deambulamos un largo rato, lo cual nos llevó un buen tiempo, hasta que nos decidimos escuchar al maestro en su relato sobre el modo como fue configurado.

Sería entonces, el querer ver al maestro desde una perspectiva diferente, dialogar sobre su corporeidad y los modos como fue constituido por su familia, la escuela y su práctica como maestro, lo que nos motivó a indagar por el ser que lo reside. A partir de colocar la voz del maestro en un lugar de privilegio y la de su experiencia fue lo que nos llevó a la construcción de la investigación. La primera tarea por desarrollar fue rastrear la documentación que pudiéramos hallar al respecto.

La tarea inicialmente fue realizar un rastreo teórico. Se indagó por la idea de cuerpo, la cual ha sido revisada desde diferentes aspectos, se ha mirado desde la medicina, la religión, lo social, la estética, la biología, la física, entre otros; podemos decir que dependiendo la disciplina que observe al cuerpo se deriva su interpretación. Por eso Le Breton (2006) nos dirá que es una palabra polisémica al tener una multiplicidad de significados. Ahora bien, si lo que queremos mirar es el cuerpo-maestro-escuela, la idea que nos interesaba rastrear era la del cuerpo a partir de su construcción social.

Teniendo en cuenta esto, vemos como el cuerpo en el espacio escolar es atravesado por discursos biomédicos, higienistas, anatómicos; así mismo se inserta la idea de urbanidad y la buena postura, con la que se normaliza las deformaciones que la pobreza trae consigo, es así como se instala lo que es normal y anormal para la escuela. Con ese deseo de normalizar los cuerpos, otras disciplinas introducen sus ideas y “contribuyen” en la búsqueda de producir cuerpos obedientes. Autores como Rousseau dirían que el control y la regulación de los cuerpos, inclusive era más importante que el mismo método didáctico. Serían estas ideas el derrotero de los discursos en la escuela, la enseñanza de disciplinas como la gimnasia contribuirán a este objetivo.

La escuela se convirtió en el espacio ideal donde desplegar los discursos hegemónicos predominantes, pues, a través de las técnicas disciplinarias los cuerpos son regularizados y así, los niños las aprenden y los maestros las enseñan. En cuanto a Colombia, nos cuentan Arboleda (1997) y Saldarriaga (2003) cómo las escuelas introducen los métodos de Pestalozzi y Skinner, que castigan al cuerpo, a través de medios como el panóptico, que en su momento fueron necesarios para producir sujetos vigilados y controlados.

Se podría afirmar sin temor a la equivocación que en la escuela el cuerpo, el de los estudiantes y maestros fue susceptible de intervención; esto se hizo a través de la modelación, del seguimiento, del control, la vigilancia, la sanción, los castigos físicos y corporales, prohibiciones, y de procedimientos que mantuvieron a los sujetos en unos lugares dados, lo cual nos lleva a pensar que el cuerpo del maestro también es producido por unos regímenes de verdad, pues solo de este modo es posible incluir unos modos de ser y actuar.

Es relevante cómo los discursos sobre el cuerpo-escuela en Colombia fueron introducidos con unos principios bien delineados y que, al igual que en otros sistemas de educación en Latinoamérica, su importancia dentro del proceso formador ha sido minimizada. Este hecho nos demuestra la manera como ha sido entendido el cuerpo en la escuela: abrazar un conocimiento enciclopedista y disponer la corporalidad únicamente para el logos, deslegitima y rechaza otros modos de formación.

Para continuar con este proceso era necesario, revisar las ideas de autores como Pedraza (2010), Planella (2006), Turner (1989), Foucault (1976), entre otros que nos advierten como el cuerpo se configura a partir de los significados que se tejen en el entramado social, los cuales ocurren dentro de un contexto, un tiempo y un lugar. Así mismo el modo, nos dice Goffman (1981), en que los sujetos adoptan ciertos rituales corporales, al igual de cómo se ubica en el discurso, le dan la posibilidad de reinventar su cuerpo, esto nos permite hablar de un cuerpo simbólico susceptible de ser narrado desde la experiencia.

Es significativa la importancia que tiene reconocer la trascendencia que encierra la narración en clave corporal, por lo que vale destacar lo expresado por Gallo (2011):

“Además, esta forma narrativa reconoce que en la corporeidad está inscrita una historia, un tiempo, una experiencia que puede ser narrada, contada o relatada; se narra lo que vivimos, se narra la experiencia vivida, pero lo que importa en el relato es como devengo en la narración porque lo que interesa son los sentidos singulares que se narran de la experiencia vivida y las lógicas particulares de argumentación que despliegan. Con ello, se reconoce que el cuerpo necesita ser pensado desde la experiencia vivida con aquellas personas que se arriesgan a narrar la experiencia de las propias prácticas corporales frente a un otro, por ello, es justamente en la narrativa como se dibuja aquello que ha quedado inscrito en el cuerpo” (p. 5).

Evidentemente, los relatos de los maestros son experiencias concretas, y, por consiguiente, “La experiencia nos sirve para relatar nuestra práctica, los años de enseñanza y de aprendizaje, el encuentro con nuestros alumnos con las instituciones escolares” (Zambrano, 2007, p. 30), a través de las cuales se busca recuperar algo de su sentido, ciertamente, es en la descripción que el maestro se construye.

Antes de dar cierre a este apartado podemos decir que nos dimos cuenta cómo el cuerpo, en los referentes, y en especial si hablamos de la escuela, ha sido cosificado; parece ser que puede ser utilizado como plastilina, se le da la forma y el uso que se disponga. También el cuerpo se puede fragmentar, ya que el tener solo en cuenta ciertos aprendizajes, obliga a que se valore más

algunas partes y se subvalore otras que no gozan de un mayor estatus. Es importante mencionar cómo el cuerpo del maestro, si bien se visibiliza a través del modo en que es quien ejecuta las técnicas disciplinarias, no es tan clara la perspectiva que se tiene sobre él mismo. Podemos llegar a pensar que la corporeidad del maestro, como nos lo diría Planella (2006), está *presente-ausente*. Este hecho nos llevó a navegar por un terreno sin arar.

Luego de indagar, nos pudimos dar cuenta que es escaso el material que existe con relación a preguntarse por la corporeidad del maestro, si bien hemos encontrado documentos que hablan de la corporeidad, no existen muchos que hablen sobre la forma en que el maestro resignifica la suya. Esto marcó un nuevo reto para nosotras, además de ser maestras, queríamos saber qué significa para nuestros compañeros esto de ser maestro.

Ahora, el paso a seguir era definir el modo de acercarnos al maestro y a sus experiencias. Era claro que nuestra investigación tenía un corte cualitativo, la pregunta era ¿cuál de las metodologías cualitativas sería la más apropiada para desarrollar esta investigación?, el abanico era amplio; fue cuestión de tiempo saber escoger el modo correcto para hacer la investigación.

Buscar el método adecuado para hablar sobre la corporeidad de los maestros fue una cuestión que se resolvió durante una de las clases de la maestría. Al escuchar hablar a una de las maestras sobre el modo en que se puede dialogar, hablar, reconocer la experiencia desde un enfoque cualitativo, a través del método biográfico narrativo, encontramos el sendero por donde caminar.

Para comunicar esta experiencia desde la preocupación y la pregunta de esta investigación el camino nos ubicó en los enfoques metodológicos. Allí también el proceso exploratorio y el saber de la experiencia, nos permitió ubicarnos en dos dimensiones muy profundas y vinculantes como son el significado y la complejidad de la experiencia. Debemos insistir sobre este punto, pues, deseamos dar realce a la voz de los maestros y a la propia para describir, expresar o representar la propia vida. En consecuencia, el diseño metodológico estructurado, de tipo cualitativo usado en las ciencias sociales permitió explorar las relaciones interpersonales, describir la realidad tal como la experimentaron los maestros y nosotras, así como los

significados atribuidos a la formación de cuerpo. Las anteriores consideraciones fundamentan el diseño biográfico narrativo en esta investigación ya que permitió interpretar, analizar, reflexionar, e intentar dar sentido a los fenómenos en los términos que las personas le otorgan, en pocas palabras, entrar a comprender lo que allí ocurre desde la mirada de quienes investigan.

Fue así como se utilizaron instrumentos como: diálogos, entrevistas y biogramas; igualmente, el análisis de los relatos nos permitió recopilar y recuperar los testimonios de los maestros, para así conocer y reconstruir las vivencias, sus recuerdos, hechos y experiencias de su pasado vinculado con su entorno familiar escolar y profesional. De tal manera que, esta intimidad entre investigado e investigador se convirtió en un puente para comprender y participar de una manera más profunda en las experiencias narradas. Además, se resaltan los hilos conductores de la narración, pues, es ahí donde se abre la posibilidad de nuevas preguntas en el contexto del diálogo, estableciendo nuevas conexiones entre el pasado, el presente y el devenir en relación con la experiencia personal. Lo cierto es que, acompañar al otro (maestro) en este recorrido a partir de su sentir, pensar, escuchar, y de su relato de vida, nos permitió profundizar la complejidad de la dimensión humana.

Es así como iniciamos un recorrido por la corporeidad del maestro. Abandonamos, por un momento, las ideas de lo teórico y nos dispusimos a escuchar las ideas de los maestros, sus historias, sus experiencias, en una palabra, su vida. A través de un diálogo semi-abierto, se inició una serie de entrevistas que nos llevaría a la construcción de un documento.

A partir de esto, le propusimos a los maestros Luz Marina, Ángelo y Johan, que nos contaran su experiencia familiar, indagamos por los modos en que su familia configuró su corporeidad, la manera en que este contexto fue determinante para su vida posterior. Así mismo, les preguntamos por su relato escolar: cómo los maestros con los que estudiaron, fueron significativos para su vida; cómo se modeló el cuerpo en el espacio escolar; de qué forma influyó este tipo de formación en su vida como maestro. Del mismo modo se reflexionó por su vida de maestro, cómo vivía su corporeidad, cómo era formar a otras personas y hasta dónde su cuerpo habitaba su práctica. Esta y otras preguntas fueron las que se abordaron con los maestros.

Es así que, a través de estas cuestiones, los maestros se fueron sumergiendo por el sendero de lo que significa su vida vista desde lo corporal: se confrontó con su pasado; buscó en él las pinceladas que lo fueron moldeando a través del tiempo; reconoció en su historia las huellas que dejaron los miembros de su familia como sus padres, hermanos y otros familiares; observó la forma en que ellos fueron formando su carácter; pudo visibilizar en sí mismo marcas que provienen de las relaciones que sostuvo con algunos miembros de su familia, incluso pudo ver cómo las asumió para sí mismo:

“Y así fuimos creciendo, entonces en las actitudes corporales digamos las máximas, las premisas que decía mi papá en el caso mío calaron mucho, uno cree que no, de pronto uno llega a la adolescencia se vuelve un poco rebelde como en todos, pero después eso va quedando, va quedando y ya cuando uno es adulto se da cuenta que muchas de esas máximas reglas de comportamiento, cuestiones filosóficas que él maneja, uno también las asumió [...] entonces eso uno lo incluyó, lo hizo parte de sí”.(Castro. J, comunicación personal, junio 2015).

También los maestros nos narraron cómo la escuela ratifica mucho de lo que se aprendió en casa. En el espacio escolar aprendieron otras técnicas de disciplinamiento a las que, como estudiantes, se vieron sometidos. En este lugar, su cuerpo tuvo que aprender a obedecer, a hacer filas, a quedarse callado, a ser invisible, a regularse para los propósitos de la escuela, en una palabra, a normalizarse.

Los relatos de los maestros dan cuenta del modo en que la escuela reguló la distancia que hay entre el maestro y el estudiante, una distancia en la que el cuerpo no era objeto de acercamiento, por el contrario, los cuerpos se aislaban a través de mecanismos que ayudaran a guardar la distancia:

“Allá adelante, en el colegio donde yo estudiaba siempre había una tarima ...y como que uno ni podía pasar porque esa era la tarima del profesor” (Espitia. L, comunicación personal, mayo 2015).

De este modo, los maestros aprendieron a vivir la corporeidad como algo que separa; la escuela les enseñó que los cuerpos deben ser ajenos a la vida escolar y que deben permanecer quietos, intocables e invisibles.

La escuela recalcó los modos como el cuerpo debe comportarse en espacios institucionalizados como este, haciendo que los maestros interiorizaran dichas normas y las volvieron parte de sí. Uno de los maestros nos cuenta:

“[...] yo tiendo a ser así psicorrígido, muy apegado a la letra, al pie de la letra [...] Además estudié una carrera que exige mucha formación lógica, que maneja los mismos parámetros, los mismos axiomas, los mismos teoremas, entonces uno de alguna forma se programa así en su vida” (Castro, 2015).

Es notable cómo el maestro narra su historia ya como formador y nos cuenta cómo, sin proponérselo o por lo menos así lo narra, replica en su aula mucho de lo que aprendió. El maestro se convirtió ahora en quien impone lo que le fue impuesto antes; hace, en parte, lo que los otros le enseñaron; en su aula también hay huellas de lo que lo formó, el ciclo se repite y ahora los personajes son otros. El maestro, ahora es quien disciplina, regula y normaliza a sus estudiantes; utiliza algunas de las técnicas disciplinarias con las que lo educaron, incluso las refina, tratando ser menos verticales, aun así, no dejan de ser disciplinarias.

Pero más allá de esto, el maestro a través de narrar-se, inicia un proceso de reconocimiento por los significados de ser maestro, pues, a través de ver-se y ver al otro quien es su compañero, se reconoce con unos modos de ser con los que se identifica; de este modo los lenguajes se comparten, al igual que las preocupaciones, el ser maestro, hasta donde nos pudimos dar cuenta, lo compromete con la idea misma de formar a otros seres. De este modo, fuimos testigos de cómo el maestro se cuestiona a sí mismo, se pregunta por sus actuaciones. Igualmente, es notable el sentimiento de compromiso con la formación de sus estudiantes. En su aula, según sus palabras, *intenta dar lo mejor*, trata de transformar la idea de formar con la que fue formado e instala, la que, a su modo de ver, es la mejor para sus estudiantes. Asimismo, vimos como el

maestro pide a gritos ser escuchado, es mucho lo que tiene que decir, en las aulas transcurre la vida y el maestro es un fiel testigo de esto.

A continuación de manera individual cada una de las investigadoras desea contar las huellas que dejó en sí esta investigación. De este modo, cada una narra su experiencia personal y profesional. Con esto queremos compartir los significados que dejó en nosotras realizar un trabajo como éste y ubicarlo en primera persona, pues, consideramos que al hacerlo la investigación produce el sentido que se deseaba.

“El empezar a escribir lo que fue para mí, Cecilia, este ejercicio de investigación donde se abordó una inquietud en relación a la pregunta por el cuerpo, y que poco a poco fue volviéndose más nítida, no se dio de la nada, fue en la acción de mirarme desde mi propia intimidad en los escenarios familiar, escolar y profesional desde donde comprendí y atribuí sentido a esas formas sociales y culturales en la configuración de la corporeidad.

Ahora bien, para interpretar lo que fue esta experiencia con los maestros desde la escucha, el diálogo, se requirió de la comprensión de los acontecimientos que fueron significativos en un espacio y tiempo, y posteriormente del análisis a la interpretación; y por qué no decirlo, en mi caso la modificación de las maneras de pensar y actuar en relación a mi labor de maestra, fue a partir de algunos interrogantes ¿quién soy corporalmente? ¿cómo me relaciono corporalmente con mis estudiantes y con los otros? Para abordar y desarrollar estos interrogantes, un primer momento fue reconocer el lenguaje atribuido a esa palabra, y la forma como ésta se hace presente en el aula de clase, en la conversación que tengo con los estudiantes, cuando nos encontramos, nos vemos, nos movemos, nos tocamos, y desde allí fui dando una respuesta desde lo individual: cada cuerpo, el de los estudiantes y el mío, son portadores de relaciones, significados, particularidades; entonces este acontecimiento me muestra a mis estudiantes como seres únicos, para comprender y explicarme que no es posible cristalizar una sola forma de hablar de corporeidad.

Fue allí, donde esa voz, ese cuerpo, ese lenguaje que llega desde un otro (estudiantes), me dice que además de estar disponible a escuchar, a atender, me interroga cómo desde mi ser fui atravesado por ese lenguaje; más allá de los tecnicismos, es en esa nueva relación desde donde empecé a tejer un nuevo hilo conductor aún inacabado. Entonces, los maestros y sus relatos me permitieron pensar que lo educativo tiene que ver sobre todo con el mundo de la vida; sumado a esto, este ejercicio reflexivo, pudo ayudarme a nutrir mi trabajo y a tocar a otros. A través de la narración, la de los otros y la mía, pude pensar, profundizar y comprender mejor lo que es la enseñanza y el aprendizaje, donde me puse en movimiento para prestar atención a lo que vivo, viven y sienten mis estudiantes.

Por consiguiente, fue así como en la construcción de este hilo conductor, estos interrogantes comienzan una movilización desde mi interior hacia el exterior para escucharme a mí y a ese otro, causando afectación, transformación, es decir, una manera de entender, comprender explicar lo que soy, lo que siento, lo que sé corporalmente y como desde mi ejercicio docente puedo acompañar a los otros. Fue en la experiencia vivida y reflexionada donde mi práctica como maestra adquiere otros matices, donde también deseo impactar al otro desde su vivencia, como a su propia vida”.

Otra de las maestras que hizo parte de esta investigación y que comparte su experiencia:

“Hoy por segunda vez, yo, Alejandra, vuelvo a escribir sobre esta experiencia que ha sido tan maravillosa para mi vida. Al terminar el pregrado, busqué iniciar mis estudios de maestría, realicé un ensayo sobre evaluación, escribí sobre un tema importante para la escuela. Sin embargo, para mi caso, no era ese el tema indicado por donde caminar, pues a pesar de mi deseo, el ingreso a la universidad tuvo que esperar un tiempo.

Tiempo después, nuevamente volví a la universidad, con mis anhelos de ingresar intactos. Una maestra de la Universidad Pedagógica de Colombia hizo la presentación de las líneas de investigación de la maestría en educación, a la cual deseaba acceder, dijo una frase que sería la luz para este camino. Dentro de su discurso nombró el hecho de continuar con el trabajo de investigación que se inició en el pregrado, ¡cómo no se me había ocurrido!, sería ese el momento clave para empezar esta historia. En ese preciso momento vino a mi memoria el libro del cual me había enamorado y me traía tan entusiasmada. Le Bretón (2006) y su “Antropología del cuerpo y la modernidad” me habían seducido. Ya tenía el tema que quería trabajar.

Luego se dio la posibilidad de estudiar la maestría, con mi compañera de investigación armamos el proyecto y lo vivimos con toda intensidad. De este modo se inició una búsqueda profunda por los significados del cuerpo, entramos y salimos de uno y otro teórico. Seguido a esto, y luego de varias discusiones, llegamos a un punto en el que queríamos ver al maestro, sentarnos a dialogar con él sobre lo que significa ser maestras. Ahora bien, durante las entrevistas, cada vez que escuchaba al maestro en sus relatos contar su historia, cada palabra que salía de su boca, era más y más interesante, saber que ellos, al igual que yo, tienen una vida llena de momentos claves que determinaron lo que son, que no son de acero, porque están hechos de carne, piel y huesos. Uno de los momentos claves durante la entrevista fue el relatar su infancia y su vida en la escuela, lo cual me llevo a lugares diferentes. Pude ver en sus relatos parte de la historia de mi país, sus voces narran la historia viva de lo que significa vivir en un país donde las personas deben desplazarse en busca de una vida mejor. Pude ver cómo la idea de ser maestro ha cambiado tanto y en tan poco tiempo, mientras para los padres de mis compañeros ser maestro era tema de orgullo hoy para muchos ni siquiera es motivo de emulación.

Escuchar a mis compañeros durante las entrevistas hablar sobre la tarea de ser maestros, me hizo sentir parte de ellos, porque al contarlo, de alguna manera, era también vivirlo; éramos dos personas que sin saberlo estábamos parados en la misma orilla, no era extraño, ni nuevo para mí. Cada palabra que llegaba hasta mis oídos traía un recuerdo, era algo que yo también, de alguna manera, había vivido. Quizá esa cercanía, ese sentirme parte de ellos, saber que no es distinto a mí y que somos dos seres en busca de un lugar dentro de ese espacio llamado escuela, fue lo que tanto me conmovió.

Después recogimos los testimonios de los maestros y los reconstruimos en un documento llamado metatexto, una especie de correlato, en el que colocamos la voz del maestro tejida con la de los referentes teóricos. Al traer las palabras de los maestros y bordarlas sobre el papel fui descubriendo un mundo nuevo, uno lleno de personajes que no estaban antes, los cuales, al rehacer el relato, eran necesarios nombrar. Trate de comprender lo que me decía cada maestro, de darles un lugar en la historia, saber las razones que en su momento llevaron a los actores de esta historia a ser y estar de un modo y no de otro. Todo esto me hizo comprender que los maestros, al igual que yo, somos parte de un dispositivo que se mueve bajo unos discursos, unas verdades y unos saberes, de los cuales no es fácil escapar, que, en su momento, como ahora, somos parte de una telaraña que nos envuelve”.

Antes de terminar, nos gustaría hablar de una cuestión que, si bien no hizo parte de la investigación, resulta relevante para este evento. Los maestros somos testigos de las transformaciones por las que atraviesa la sociedad a nuestras aulas, a diario llegan historias de niños, padres, hijos, nietos, familias; nos convertimos en oidores y depositarios silenciosos de la memoria viva de nuestro país. Pero más allá de eso, el maestro también tiene una historia por contar, una historia que también pasó por procesos de sujeción: cuando un maestro relata su vida, lo que hace es contar cómo un momento histórico lo atraviesa, de qué forma lo vive y qué de ese fenómeno incide en su vida.

Por esto, el querer hablar del maestro, nos hace pensar en la forma como la sociedad colombiana mira a sus maestros, cómo les da un lugar y reconoce en su experiencia una voz. Entonces, cómo hacer para que estas historias también hagan parte de la memoria viva de nuestro país. Para que podamos ver una luz de reconciliación, de reconocimiento, de integración e inclusión de los diferentes actores que construyen nuestra historia, porque el maestro también hace parte de ella y contribuye de manera significativa en la restauración de un tejido social como

el nuestro, consideramos que es momento de dialogar sobre el maestro y con el maestro, sobre su vida, su historia y las significaciones que esconde el hecho de ser maestro.

Es de este modo como al reconstruir la subjetividad del maestro podemos dar cuenta de los modos en que una realidad histórica incide en la manera en que los sujetos van encontrando su significado, así mismo, podemos leer las intenciones de configuración por las que son atravesados, de las cuales, el maestro intenta escapar, y que a pesar de los distintos intentos le ha sido infructuoso. Sin embargo, a nuestro modo de ver, el ejercicio de querer contar su historia, produce otros modos de estar, lo cual lleva a comprender la realidad desde un lugar distinto al que en un primer momento le fue asignado, pues el maestro realiza acciones de libertad que le permiten vivir-se y vivir la escuela más allá de la frontera institucional dada.

Por último, queremos mencionar que esta investigación tuvo un primer momento, el cual finalizó con el documento entregado para la maestría, sin embargo, frente a la necesidad de continuar construyendo camino, la investigación se reabrió y ahora hace parte de un propósito un poco más ambicioso.

Bibliografía

Arboleda, G. R. (1997). Cuerpo y pedagogía. *Educación física y deportes*, pp. 83-91.

Arévalo, A. (2010). La experiencia de sí como investigadora. En D. Contreras, *Investigar la Experiencia investigativa* (págs. 188-198). Madrid: Morata, S.L.

Breton, D. L. (2006). *La Antropolgía del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.

Goffman, E. (1981). *La representación del hombre en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrartu.

- Larrosa, J. (2010). Herido de realidad y en busca de realidad. Nostalgias sobre el lenguaje de la experiencia. En J. D. Contreras, *Investigar la experiencia educativa* (pp. 87-116). Madrid.: Ediciones Moratas S.L.
- Le Breton, D. (2006). *Antropología del cuerpo en la modernidad*. Buenos Aires.
- Pedraza, Z. (2010). Saber, cuerpo y escuela. *Calle 14*, 44-57.
- Planella, J. (2006). *Cuerpo, cultura y educación*. Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A.
- Saldarriaga, O. (2003). *Del oficio del maestro*. Bogotá: Magisterio.
- Turner, B. (1989). *El cuerpo y la sociedad*. Ciudad de México: FCE.
- Zambrano, A. (2007). *Formación, experiencia y saber*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.